



LIC. M.A. ERICK J. MILIÁN SANTA CRUZ

CURSO: ANDRAGOGÍA
MAS QUE RESPUESTAS, ESPERO DEJARLES MUCHAS PREGUNTAS.
TEMA: ANDRAGOGÍA-UNIVERSIDAD



MILIANSANTACRUZ@GMAIL.COM



59454215

WWW.ENOSIYIBOL.JIMDO.COM

Simil es una figura retórica que utiliza el recurso de la comparación o semejanza entre términos. Su carácter es más simple que el de la metáfora, y por ello aparece con más frecuencia que esta tanto en las epopeyas clásicas como en la poesía popular. [Wikipedia](#)

Video objetivo de la EDUCACIÓN

https://youtu.be/W9aalxJGy_Y

INSTRUCCIONES:

Tiempo para la actividad: 40 minutos. (20 minutos para elaborar el simil y 20 minutos para compartir y consensuar que simil representa al equipo).

En equipo, primero procedan a leer el presente artículo, seguidamente elaboren de manera individual un SIMIL (al reverso de esta hoja), después, cada quien lee a los demás su documento, finalmente deben consensuar cual está mejor redactado (semejanza, redacción, ortografía, comprensión y facilidad de lectura), una vez finalizada la actividad procedan a integrar los, poniendo primero el documento que a criterio de la mayoría cumple de mejor manera lo solicitado.



ACTITUD:

Vivimos en un mundo globalizado. Ya no hay fronteras para la economía, la política, la cultura, el arte, la comunicación y la educación, entre otras muchas áreas que afectan las complejas redes sociales. Es innegable que esta globalización está incidiendo de manera drástica en los cambios del comportamiento de la naturaleza y de la humanidad. Si partimos de la premisa de que si el mundo cambia, cambian las cosas, los seres humanos y en consecuencia sus formas de pensar, de ver y percibir el mundo, con sus fenómenos, procesos y estructuras, daremos por sentado que la educación también cambia. Por consiguiente, los educadores también cambiamos, o por lo menos, no deberíamos seguir siendo los mismos.

Pero tal parece que para muchos de quienes tenemos la responsabilidad de educar, la educación se ha quedado estática o lo que es peor, ha quedado a la zaga. Seguimos creyendo y practicando una educación memorística, basada únicamente en el traslado de información. Aplicamos métodos arcaicos y utilizamos las mismas técnicas de hace 30 o 40 años, porque así lo aprendimos. No hemos terminado de comprender que ya no podemos continuar con la educación bancaria. Sobre todo cuando la tecnología moderna de las comunicaciones, ha rebasado todos los límites de acceso a la información. Estamos obligados a implementar otros métodos y técnicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, acordes con el texto y el contexto actual, en el que prima el fenómeno de la obsolescencia en todo sentido.

Sabemos que la educación actual nos presenta grandes retos. Pero no sabemos cómo enfrentarlos. Debemos entonces hacer gala de toda nuestra creatividad y capacidad, a fin de reorientar los procesos de enseñanza-aprendizaje hacia la selección de la información, con base en fuentes confiables. Hacia la comprensión de la lectura del mundo que nos rodea, con sus infinitas posibilidades. Es necesario inducir a los estudiantes hacia el análisis y la síntesis, para que desarrollen su sentido crítico. La educación, en el mundo moderno, exige la construcción de nuevos paradigmas y la formación de nuevos profesores, para el nuevo siglo. No podemos seguir creyendo que el profesor lo sabe todo y el estudiante no sabe nada, sobre todo en materia de tecnología moderna, ya no digamos en cuanto al manejo de nuevos códigos de comunicación.

Pero una nueva educación y un nuevo profesor universitario para el siglo XXI, sólo será posible siempre que el profesor esté dispuesto a asumir un cambio de actitud. No podemos seguir resistiéndonos al cambio. El mundo no es el de antes, nosotros no somos los de entonces y los estudiantes son seres humanos, producto de una cultura y un ambiente diferente, con aspiraciones, motivaciones y enormes capacidades que debemos valorar y desarrollar. La responsabilidad que como educadores nos atañe es enorme. Como señala el humor universitario, los profesionales podemos cometer errores, sólo que los médicos los entierran, los abogados los encierran, los periodistas los publican, **pero los educadores los multiplican y por consiguiente, se revierten en la sociedad.**

Miriam Yucuté. Catedrática Universitaria